

Homilías

Domingo 31 del tiempo ordinario ciclo A Fiesta de todos los santos.

Leamos los tres textos bíblicos de la liturgia de hoy.

Apocalipsis. 7,2-4.9.14

1 Después vi cuatro ángeles de pie en los cuatro puntos cardinales, sujetando los cuatro vientos de la tierra para que no soplasen sobre la tierra, sobre el mar ni sobre los árboles. 2 Vi otro ángel que subía desde oriente, con el sello del Dios vivo, y gritaba con voz potente a los cuatro ángeles encargados de hacer daño a la tierra y al mar:

3 No hagan daño a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que no sellemos en la frente a los servidores de nuestro Dios.

4 Oí el número de los marcados con el sello: ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de Israel: 5 De la tribu de Judá doce mil, de la tribu de Rubén doce mil, de la tribu de Gad doce mil, 6 de la tribu de Aser doce mil, de la tribu de Neftalí doce mil, de la tribu de Manasés doce mil, 7 de la tribu de Simeón doce mil, de la tribu de Leví doce mil, de la tribu de Isacar doce mil, 8 de la tribu de Zabulón doce mil, de la tribu de José doce mil, de la tribu de Benjamín doce mil marcados con el sello.

9 Después vi una multitud enorme, que nadie podía contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua: estaban delante del trono y del Cordero, vestidos con túnicas blancas y con palmas en la mano. 10 Gritaban con voz potente: La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero. 11 Todos los ángeles se habían puesto en pie alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro vivientes. Se inclinaron con el rostro en tierra delante del trono y adoraron a Dios 12 diciendo: Amén. Alabanza y gloria, sabiduría y acción de gracias, honor y fuerza y poder a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

13 Uno de los ancianos se dirigió a mí y me preguntó: Los que llevan vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde vienen? Contesté: Tú lo sabes, señor. 14 Me dijo: Éstos son los que han salido de la gran tribulación, han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. 15 Por eso están ante el trono de Dios, le dan culto día y noche en su templo, y el que se sienta en el trono habita entre ellos. 16 No pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el calor los molestará, 17 porque el Cordero que está en el trono los apacentará y los guiará a fuentes de agua viva. Y Dios secará las lágrimas de sus ojos.

1Jn 3,1-3

1 Miren qué amor tan grande nos ha mostrado el Padre: que nos llamamos hijos de Dios y realmente lo somos. Por eso el mundo no nos reconoce, porque no lo reconoce a él.

2 Queridos, ya somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando aparezca, seremos semejantes a él y lo veremos como él es.

3 Todo el que tiene puesta en Jesucristo esta esperanza se purifica, así como él es puro. 4 Quien comete pecado quebranta la ley: el pecado es la rebeldía a la ley. 5 Y saben que él se manifestó para quitar los pecados y él no tuvo pecado.

6 Quien permanece con él no peca; quien peca no lo ha visto ni conocido. 7 Hijitos, que nadie los engañe: quien practica la justicia es justo como lo es él.

8 Quien comete pecado procede del Diablo, porque el Diablo es pecador desde el principio; y el Hijo de Dios apareció para destruir las obras del Diablo.

Mt 5,1-12

Las bienaventuranzas

1 Al ver a la multitud, subió al monte. Se sentó y se le acercaron los discípulos. 2 Tomó la palabra y comenzó a enseñarles del siguiente modo: (Lc 6,20-23) 3 Felices los pobres de corazón, porque el reino de los cielos les pertenece. 4 Felices los afligidos, porque serán consolados. 5 Felices los desposeídos, porque heredarán la tierra. 6 Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. 7 Felices los misericordiosos, porque serán tratados con misericordia. 8 Felices los limpios de corazón, porque verán a Dios. 9 Felices los que trabajan por la paz, porque se llamarán hijos de Dios. 10 Felices los perseguidos por causa del bien, porque el reino de los cielos les pertenece. 11 Felices ustedes cuando los injurien, los persigan y los calumnien de todo por mi causa. 12 Alégrese y estén contentos pues la paga que les espera en el cielo es abundante. De ese mismo modo persiguieron a los profetas anteriores a ustedes.

Hemos leído tres textos: Apocalipsis, 1Juan y Evangelio de Mateo. Son tres textos nacidos en las iglesias apostólicas del año 80 al 100. Son tres textos elaborados en las iglesias apostólicas, y expresión indudable de la fe apostólica en su plena madurez y en su esencia. Es la experiencia de la fe apostólica en su más genuina expresión

La celebración de la fe cristiana (Ver libro Contra la reforma. Capítulo 2) era la acción de gracias, la eucaristía del grupo cristiano, por un hecho histórico real y visible, no discutible, que está ahí frente a nosotros. Ho es un recuerdo de hechos pasados, ni imaginación o mito deseable para el futuro. Estamos a finales del siglo primero al cerrarse la formulación de la fe apostólica. Es un hecho social y político que deslumbra y asombra en la vida pública.

Y no aparece ningún protagonismo de los sucesores de los apóstoles, ni se menciona en ninguna parte la presencia de un solo sacerdote con vocación divina; no se mencionan los obispos como sacerdotes de segundo orden, ni se menciona el Papa como la máxima autoridad doctrinal. Todos compiten en fidelidad a Jesucristo.

En los tres textos resalta el protagonismo deslumbrante de Jesús el Cristo. Es el cordero de pié, no como víctima inmolada para pagar con sufrimiento y muerte la justa cólera de Dios. La justa y condigna satisfacción por nuestros pecados. El triunfa dando vida. (Apocalipsis) Él es el hijo que nos hace hijos con su amor compartido con nosotros. (1Juan) Jesús nos da la plena felicidad de su reino: somos los bienaventurados del Reino.(Mt)

Este protagonismo de Jesús me hizo recordar la respuesta del Papa Francisco, cuando fue elegido. Le preguntaron ¿Usted va a ser el reformador de la Iglesia? Y él respondió: Jesús será el reformador de la Iglesia. Hubiera podido responder. Lo que yo voy a hacer como papa es prohibir las reformas que le hemos introducido al Proyecto de Jesús-.

Los tres textos son tres descripciones de las iglesias que se diseminaban por todos los rincones del imperio romano. Estos tres textos son tres celebraciones de un hecho histórico, la creación de iglesias por todas partes y por obra de todos los miembros de las mismas iglesias,

La cristiandad celebra en la fiesta de todos los santos lo que no vemos.

La cristiandad nos educó diciendo que la fe es de lo que no se ve. Las verdades de la fe son formulaciones abstractas que deben aceptarse, o de lo que sucede en el pasado, en el futuro o en el cielo desconocido.

Por ejemplo, la cristiandad organizó una fiesta de todos los santos para alabar y bendecir a Dios por los santos del pasado y los santos que están en el cielo desde hace siglos. Prescribió actos de religión hacia los intercesores. Una religión. Nuestros cristianos, los bautizados, niños de la cristiandad, individuos dentro de una masa, que tratan de practicar unas virtudes y vivir algunas convicciones religiosas. La fiesta de todos los santos es una ceremonia o liturgia de lo que no se ve.

En lugar de celebrar un hecho arrollador que se despliega ante nuestros ojos asombrados, celebramos a los santos que están en el cielo, son intercesores poderosos delante de Dios y pueden hacer favores, y servir de palancas poderosas para conseguir bienes. La religión del mandamiento y del interés personal seguirá fomentando la pasividad y creando estatuas de sal como la mujer de Lot.

Los santos son personas individuales, hijos de Dios, héroes del Absoluto, bautizados que viven en el reino de Dios que está en su corazón y, ahora, son los bienaventurados en la patria celestial.

La cristiandad organizó una fiesta de todos los santos para alabar y bendecir a Dios por los santos del pasado y los santos que están en el cielo desde hace siglos. Un acto de religión. Nuestros cristianos, los bautizados, niños de la cristiandad, individuos dentro de una masa, que tratan de practicar unas virtudes y vivir algunas convicciones religiosas.

La fe apostólica: El reino de Dios es la eclesía de amor mutuo

Nuestros tres textos son el sobresalto que provoca un fenómeno religioso e histórico que se despliega ante nuestros ojos. La fe apostólica tiene como punto de partida la historia real, lo que se ve. Dios se revela por la historia, por los hechos. La fe parte del testimonio de lo que se ve y se hace, pero la interpretación es confianza total en la palabra de Dios,

Los tres textos nos hablan de unos santos escogidos y separados y señalados, (Apocalipsis) de unos hijos, miembros de la eclesía, hombres y mujeres reales, que son Hijos de Dios(1Jn) y de unos grupos de pobres

pero bienaventurados, (Mt). Tenemos ahí tres definiciones de las iglesias que iban sembrándose en todo el imperio romano y alrededores.

No se trata de personas santas de los tiempos pasados ni de seres ubicados en el cielo, lejos de nosotros. Se trata de personas actuales, vivas que están hoy haciendo la historia, que expresan un modo de vida y unas convicciones arraigadas y vivenciales. Celebramos lo propio de nuestra autonomía en este mundo.

Apocalipsis 7,2-14

Es la descripción histórica y deslumbrante del éxito social de la revolución universal buscada por la fe de los apóstoles.

Estos personajes marcados o sellados en todo el imperio romano y sus alrededores son los cristianos, los que ya poseen indeleblemente el sello del bautismo (cfr. Ef 1,13; 4,30; 2 Cor 1,2). Dios está cuidando de modo especial por cada uno de ellos. Deben estar claramente marcados para que los ángeles castigadores no los afecten a ellos. Las doce tribus se han multiplicado por miles y miles. Éstos se verán asistidos por una especial providencia divina. Obsérvese el significativo cambio en el orden de los doce patriarcas: se comienza no por Rubén, sino por Judá, pues en él se prefigura el Mesías (Jesucristo es llamado «el león de la tribu de Judá» (5,5).

El simbólico número de ciento cuarenta y cuatro mil resulta de multiplicar las doce tribus de Israel por doce (los doce apóstoles del Cordero: 21,14), y luego por mil, que es la cifra de la historia de la salvación. Es muchedumbre inmensa e innumerable, pues abarca a todas las naciones. Se cumple la promesa hecha por Dios a Abrahán sobre su descendencia (cfr. Gn 22,15-18).

La muchedumbre está de pie, porque es triunfadora como el Cordero que «está de pie» (5,6). Con túnicas blancas, pues participan ya de la resurrección de Cristo y reciben el premio prometido. Hay que apreciar el atrevido simbolismo de la expresión, pues rompe toda coherencia cromática, al escribir: «Han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero» (14).

El propósito de Dios es poner fin a todas las penalidades, Dios enjugará todas las lágrimas, y restañará todo cuanto hace sufrir a la humanidad. La razón de tanto bienestar es que Jesucristo resucitado, el Cordero, se convierte en nuestro pastor que nos conduce hacia las fuentes de la vida (cfr. Is 49,10; Sal 121,6; Ap 22,1). Jesús es la cabeza de cada una de las innumerables iglesias.

Al finalizar el siglo primero, las iglesias están inundando el imperio romano. Las doce tribus se multiplican por miles. Pueden entender todo el sentido de estos textos los que intentan vivir en iglesias adultas y maduras. Celebran la fiesta de la iglesia, de los santos.

Vivirán felices: 3 No hagan daño a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que no sellemos en la frente a los servidores de nuestro Dios.

16 No pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el calor los molestará, 17 porque el Cordero que está en el trono los apacentará y los guiará a fuentes de agua viva. Y Dios secará las lágrimas de sus ojos 3 No hagan daño a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que no sellemos en la frente a los servidores de nuestro Dios.

Estamos ante unos hechos desconcertantes sin explicación razonable. Desde que existe la humanidad no se ha visto semejante acontecimiento histórico.

Hoy podemos soñar con el mismo realismo de los cristianos del Apocalipsis. Estamos inundando toda la Europa cristiana de iglesias que de verdad transforman y hacen la reforma general de la Iglesia católica. Multiplicando iglesias por todos los entornos sociológicos del mundo entero, soñamos con la revolución social universal en beneficio de todos los habitantes de la tierra.

Lo mismo en América, de católicos y protestantes, lo mismo en África y en Asia. Estamos haciendo la revolución universal liderada por Jesucristo personalmente. El Sueño de Dios se ha hecho realidad: Tiene innumerables hijos como alteridad divina.

Están postrados ante el cordero estaban delante del trono y del Cordero, vestidos con túnicas blancas y con palmas en la mano. 10 Gritaban con voz potente: La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero. 11 Todos los ángeles se habían puesto en pie alrededor del trono, de los ancianos.

1Juan 3,1-3

Las iglesias de finales del siglo primero, que hablan en el apocalipsis, se expresan también en 1Juan. En el mundo tenemos los cristianos por una parte, y, por otra, los anticristos. Es un hecho social que todos pueden ver. Cristo y los anticristos.

La última era de la historia, de la que habla el Nuevo Testamento (18; cfr. 2 Tes 2,5, 2 Pe 3,1-3), ha aparecido con la primera «manifestación» de Cristo (1,2; 3,5.8) y concluirá con la segunda «manifestación» en la

parusía (28). Se caracteriza por la «manifestación» de los anticristos (1Jn 1,18s; 4,1.3; cfr. 2 Jn 7). En esta hora de batalla decisiva se destaca la figura central de Cristo. A él se opone el anticristo, el mentiroso (22; cfr. Jn 8,44), que representa la negación de Cristo y de su verdad. Porta un nombre colectivo, «muchos» (18). Éstos se caracterizan por su apostasía (19) y su incredulidad (22; cfr. Heb 4,2).

Apocalipsis nos muestra el tremendo impacto social en la historia con la multitud de iglesias. 1Jn, en cambio, nos hace sentir el calor y alegría que se vive al interior de cada iglesia. Son la alteridad divina para Dios, son de verdad hijos de Dios, pero a ninguno se le ocurre decir que es igual a Dios. No son niños normales, hijos de un papá humano, con hijos que luego desplazan al papá. Nosotros somos hijos de Dios por pura gratuidad del Padre. Y siempre permaneceremos hijos, Nunca seremos papá.

Todos los hombres, ante el Dios creador pueden llegar a ser Fratelli Tutti. Podemos hablar de fraternidad y de amistad universal. El único creador puede generar una fraternidad universal.

Pero por naturaleza, por necesidad, nadie puede ser Hijo de Dios. Ningún ser humano por propia decisión puede llamarse hijo de Dios, porque se porta muy bien.

Ser Hijo es un don asombroso, y que solo puede comprenderse como un don, un regalo, gratuito, por iniciativa de Dios solo. Solo el hijo de Dios nos puede hacer hijos de Dios.

Los de la iglesia son parte de Cristo, los «fieles» (cfr. Ap 17,14), quienes profesan con el corazón y la boca que Jesús es el Hijo de Dios (20-23). Su signo de identidad es el bautismo, el crisma o unción, a saber, la Palabra de Dios asimilada en la fe. El crisma instruye en la virtud del Espíritu Santo (27; cfr. Jn 14,26), proporciona el instinto de la verdad y el sentido de la fe. El crisma, es decir, la Palabra de Dios ya «permanece» en él, y por eso él «permanece» en Cristo (14.28); pero también representa una tarea o deber que la Palabra permanezca en él y que él permanezca en Cristo (24.28), liberándose de los anticristos (26).

El Padre nos ha «dado» –como gracia y signo de su bondad– llegar a ser partícipes de la naturaleza divina, revelándonos así la medida sin medida de su amor infinito (1; 2 Pe 1,4). Esta realidad de los últimos tiempos está iniciada, pero no del todo completada; es todavía objeto de esperanza la plena manifestación de nuestra semejanza divina (2s; cfr. Rom 8,23; Col 3,4). *Quienes poseen esta esperanza, se van purificando y liberándose de la angustia y del pesimismo existencial. Viven en la gratuidad. Porque permanece en él la semilla de Dios; y no puede pecar, porque ha sido engendrado por Dios.*

16 Hemos conocido lo que es el amor en aquel que dio la vida por nosotros. Por eso, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos. 17 Si uno vive en la abundancia y viendo a su hermano necesitado le cierra el corazón y no se compadece de él, ¿cómo puede conservar el amor de Dios? 18 Hijitos, no amemos de palabra y con la boca, sino con obras y de verdad. 19 Así conoceremos que procedemos de la verdad y tendremos ante él la conciencia tranquila

Las bienaventuranzas, Mateo 5,1-12

La pregunta crucial para comprender el mensaje de las bienaventuranzas y del Sermón de la Montaña, es ¿Para quién son las bienaventuranzas? ¿Quiénes son los pobres bienaventurados?

¿Qué no se ha escrito sobre las bienaventuranzas? Basta pensar en los tres tomos de J. Dupont

Sin entrar en análisis, lo mejor es aceptar que los pobres evangélicos son los miembros de la eclesía.. No son individuos pobres sociológicos, desde el punto de vista económico o pobres de espíritu con pobreza espiritual.

La fe apostólica tiene claro que los creadores y los destinatarios de las bienaventuranzas son las eclesías o comunidad obediente a Jesús. Han optado por el amor mutuo en la comunidad de Jesús. Han optado por salir perdiendo en favor de los hermanos de eclesía, perder para hacer felices para engendrar hijos felices para el Padre.

El nuevo pueblo de Dios no es un pueblo, con poderes de mando y jerarquías. Son las eclesías de amor mutuo cuya cabeza es Cristo. El reino de Dios no es una iglesia universal sino una eclesía adulta y madura, con los privilegios que se ven, por ejemplo , en Mateo 18.

En la eclesía donde todos son hermanos, un solo corazón y una sola alma y donde todos son desprendidos en favor de los hermanos, está reinando Dios. Y su propósito de Dios que es amor se está expresando en un grupo de amor mutuo, donde todos son felices y no hay indigentes, Y la gente al verlos exclama: *"Miren como se aman."*

Podemos pensar en una ruptura traumática con el judaísmo, de donde procedía la mayoría de los cristianos, y que les dejó en una situación de marginación social, cultural y religiosa. Es probable que estos hombres y mujeres fueran realmente pobres, menospreciados y perseguidos.

Mateo les invita a descubrir los valores del reinado de Dios en las dificultades por las que atraviesan. Las palabras de Jesús son, en primer lugar, una invitación a vivir la pobreza, la aflicción, el desprendimiento, el hambre y la sed de justicia como «bienaventuranzas». Y así, la pobreza

material se transformará en «pobreza de corazón»; la aflicción, en «consuelo» mesiánico, el único capaz de dar sentido al sufrimiento y a la muerte; el desprendimiento, en posesión de la «herencia» de la tierra, expresión que equivale a recibir el reinado de Dios; y el hambre y la sed de justicia, en «esperanza» del cambio radical que traerá la Buena Nueva. Es la descripción de una realidad de iglesia que se multiplicaba por centenares.

Siguen las otras cuatro bienaventuranzas del compromiso y del empeño por cambiar la realidad y hacer presente el reinado de Dios aquí y ahora: el compromiso de la misericordia y la solidaridad; el empeño de una vida honrada y limpia; el trabajo por la paz y la reconciliación; la firmeza ante la persecución. La construcción de las iglesias es una tarea ardua, el noble combate de la fe. El sufrimiento para hacer felices a los demás a costa propia.

En estas ocho bienaventuranzas Jesús indica el comienzo del reinado que ya está aconteciendo en la praxis de los pobres. Cincuenta años después de la muerte de Jesús está madura la fe apostólica. Ya se proclama con toda claridad el reino de Dios como una iglesia de amor mutuo en toda su madurez. Ya es un modelo para siempre, y no puede modificarse. En ellos la vida nueva del reinado se construye en torno a sus ejes básicos: posesión compartida de la tierra (4), ausencia de males que hacen sufrir y llorar (6), práctica de la justicia (6) y de la solidaridad (7), nueva experiencia de Dios (8) y de la relación filial con Él (9), que es la raíz de la verdadera fraternidad.